

**Marie Bardet (Comp.), *Elisabeth de Bohemia y René Descartes. Correspondencia: un uppercut al dualismo*, Buenos Aires, Editorial Cactus, 2018, 80 páginas.**

Dos filósofos escriben cartas deseando tomar contacto *cara a cara* para intercambiar pareceres sobre la *res extensa* (el cuerpo) y la *res cogitans* (el alma) y fundan así una relación intelectual sumamente estimulante para ambos: nos referimos al trocar de correspondencia entre René Descartes (1596-1650) y la princesa alemana Elisabeth de Bohemia (1618-1680), hija de los reyes de Bohemia. Está claro: René y Elisabeth están convencidos que desde las cartas hacen filosofía y, como si esto fuera poco, entienden que la copresencia corpórea –así como el intercambiar correspondencia– mejora las condiciones de posibilidad y los efectos de la filosofía.

Por eso, la relación epistolar –que conoce su apogeo en las cinco cartas que intercambiaron entre mayo y julio de 1643 y que forman parte de este volumen– contribuye a la intelección de la obra cartesiana. Estos movimientos propios de una escritura con destinatario preciso condensan las albricias de un vínculo amistoso que se puede observar si nos adentramos en la lectura de esta renovada traducción de piezas epistolares del siglo XVII, llevada a cabo por Pablo Ariel Ires para la editorial Cactus, especializada en materiales filosóficos. El libro cuenta además con un profundo estudio introductorio de Marie Bardet, doctora en Filosofía (París VIII) y doctora en Ciencias Sociales (UBA), quien se encargó de la compilación del material documental.

Este singular intercambio de cartas es analizado por Bardet desde diversos ángulos. Con respecto a las condiciones materiales (p. 19), por ejemplo, conviene apuntar que estas misivas viajaban a caballo, entre La Haya y Egmond aan den Hoef, surcando un trayecto de más de 60 km que se traduce a razón de una espera de 6 días entre una y otra misiva. Asimismo, ciertas condiciones de índole filosófico-política (p. 19-20) están desplegadas en el epistolario: lectora voraz de los escritos cartesianos, destinataria de la dedicatoria de *Les Principes de la philosophie* (en 1644), la princesa filósofa interroga a Descartes en torno a la relación cuerpo-alma, esto es, cómo el alma mueve al cuerpo y el cuerpo con-mueve el alma (p. 20). En los entresijos de esta incógnita, Elisabeth atiza la dualidad materialidad/inmaterialidad, haciendo fulgurar en las misivas buena parte de los debates que la filosofía cartesiana desplegó.

De igual modo, a través de estas cartas se cristaliza un inusitado gesto de la princesa filósofa quien *se autorizó a sí misma* a tomar la palabra averiguadora, en un contexto sumamente contrario a la intervención de la mujer en las ciencias y la filosofía para, de este modo, dar consistencia a una constelación de preguntas que desestabilizaron al mismo Descartes, puesto que no les halló solución. Sin ánimo de cauterizar las asimetrías entrambos, Elisabeth insiste y persiste en su búsqueda de entender el sistema cartesiano de la dualidad: sus preguntas incómodas *descentraron* el lugar de Descartes (p. 48) y funcionaron como un *cross en la mandíbula* para el filósofo, o como reza el subtítulo del libro como “un uppercut al dualismo”, esto es, un potente golpe pugilístico al corazón del *cogito, ergo sum*.

Por otra parte, el diálogo filosófico entre René y Elisabeth articuló un fuerte pacto entre los epistológrafos, es decir, dejó una rémora en la letra: a pedido de la notable filósofa y religiosa calvinista, las cartas no debían ser publicadas. En efecto, este contrato de no publicación probablemente se pueda vincular, como sugiere Bardet (p. 20-21), con el campo minado que significaron la censura tanto al filósofo napolitano Giordano Bruno (quemado en la hoguera por la Inquisición) como al padre de la ciencia moderna Galileo Galilei, por quienes cuatro siglos después, en el Jubileo del año 2000, el papa Juan Pablo II pidió perdón en el nombre de la Iglesia Católica.

De alguna manera, el contexto próximo de escritura de estas cartas entonces impelía no solo a guarecer las notas de esta amistad –que ponía en peligro las vidas– sino también a ocultar de la mirada omnisciente del poder ese *territorio migrante* que configuran las cartas. En los términos de una reciente conferencia que dictó Bardet (2020) en la Universidad de Salamanca, podríamos decir que estas cartas requirieron por parte de Elisabeth el *derecho a la opacidad*, es decir, bregaron por ese espacio intersticial entre la visibilización y la invisibilización de esa amistad. No obstante, gracias a esta remozada edición de la editorial Cactus, el lector contemporáneo se puede enfrentar a estos textos y franquearles la guardia.

**María Florencia Antequera**  
**(IH IDEHESI CONICET-UNR-UCA)**